

LA ALCANCÍA DE CRISTAL, por *Rosa María Rojas Guerrero*.

No sabemos si es este el primer libro de Rosa María Rojas Guerrero, escritora peruana que visitó Chile últimamente y que dió, según creemos, algunos recitales en el Club de Señoras de Santiago. Por su contenido, más bien dicho por el lenguaje, que demuestra permanentes titubeaciones en el sentido de captar y expresar el motivo lírico como asimismo por la inopia general prevalecente en el volumen en cuanto a valor estético, parece que así lo fuera. Ahora, basándonos en un retrato de la autora inserto en una de las primeras páginas y que, francamente, adorna el libro por la belleza facial que prueba poseer Rosa María Rojas, no es aventurado inferir que esta es ya persona adulta, distante de la adolescencia, edad de las improvisaciones y promesas. Además, si tomamos en cuenta la esencia motival de varios de los poemas publicados en esta obra que indican cierto conocimiento y experiencia de la vida, podemos apoyar con más elementos nuestra afirmación anterior. Como consecuencia, entonces, casi aseguramos que ya no es cuerdo esperar dentro de la dimensión del verso más calidad expresiva (o de cualquiera otra índole), cuando este lo construya Rosa María Rojas. Faltaría saber ahora si *La Alcancía de Cristal* (1), está hecho a base de composiciones ejecutadas algunos años antes de su publicación. En este caso podríase con facilidad ser más optimista respecto a la labor futura de Rosa María Rojas pues en su obra es posible encontrar algunos elementos promisorios para un principiante.

Es fácil observar en *La Alcancía de Cristal* dos aspectos bien señalados y diferenciados en cuanto a la esencia misma de la obra y los que la caracterizan en dos modalidades disímiles: el uno, en el que domina la condición objetiva y el otro, la subjetiva. En este último aspecto, seguramente, donde se encuentra

(1) Lima, sin pie de imprenta.

lo mejor del libro, pues Rosa María Rojas evidencia cierto vigor en el desarrollo del motivo y en su pintura. Una composición característica en este sentido es *Paisaje de Otoño*.

A la luz oblicua de un sol en derrota
los tallos de caña madura y cortada
parecen casquillos de cobre. Las tierras
son un devastado campo de batalla.

Dispersos fragmentos de viejos calderos
una artillería deshecha simulan,
tras la barricada compacta que fingen
dos filas contiguas de sacos de azúcar.

La acequia en declive, de lodosas aguas,
es un chorro hirviente de fundido plomo,
y hasta los guijarros en su cauce ruedan
belicosamente... Y es humeante el polvo...

Pero hacia el oriente, surge otro paisaje
que de opuesto modo la vista impresiona,
como frente a frente, míranse en la vida,
el mundo que lucha y el mundo que goza...

En ambiente sano que entona y depura
los cañaverales son verdes y frescos:
párvulos que juegan, trenzando sus hojas,
bajo la azulada pupila del cielo.

Periódicamente un soplo de brisa,
cuando por las cañas trémulas se filtra
produce un murmullo medroso y burlesco,
como si estallaran clandestinas risas.

Y hasta la luz juega con el vapor de agua,
pintando dos nubes redondas y espesas,
que son dos borrones de rosada tiza,
sobre la pizarra de la cordillera.

Sin duda la composición transcrita sugiere la impresión de que en Rosa María Rojas existen algunas cualidades latentes, aunque en sí mismo *Paisaje de Otoño* está un tanto distante de lo que estimamos debe ser y es la poesía, pues el tono descriptivo, tal vez demasiado preciso y un tanto anticuado, poco propio de estos tiempos en este género literario, le subtrae a la composición su verdadero carácter poético. En el fondo quizás no sea otra cosa sino incapacidad ingénita para darle contorno y expresión en el sentido señalado, ya que a través de todo su volumen Rosa María Rojas no logra destacar un temperamento más o menos concreto. Al contrario, hasta el simple balbuceo lírico, hasta la insuficiencia definitiva, no es extraño a ella. De ahí que quisiéramos creer que la mayoría de los versos que componen *La Alcanfía de Cristal* fueron escritos en la adolescencia de la autora, porque a una persona adulta no es posible justificarle la publicación, como algunos que vamos a copiar:

Sobre mi pardo velador, los frascos
de químicos menjurjes
se alinean, por orden de tamaño.
Unos, llenos aun; otros, vacíos
y los más, inconclusos,
esperando su turno,
frente al reloj despertador insomne:
barcillón carilleno,
puntual, conciso, técnico y discreto,
que chilla sin fallar, cada tres horas,
cuando debo ingerir la inútil droga.

Pero yo sigo enferma... más que nunca!...
¿Para qué me ha servido esta basura?
¿Cuánto tiempo gastado sin objeto!
¡cuánto afán y dinero...!
Dolencia, páginas 43 y 44.

No debemos extender la cita. Versos como estos son demasiados frecuentes en *La Alcancía de Cristal*, resultando el libro en su conjunto simplemente malo, ni siquiera mediocre.

Antes de poner término a este comentario deseamos refrescar lo dicho anteriormente: si este volumen es producto de la adolescencia de Rosa María Rojas Guerrero, no está demás incubar una breve esperanza respecto a posibles obras de esta escritora, porque puede todavía desarrollarse; si es el resultado de su labor última, debemos manifestar que es inútil nuestra intención de confianza pues sus condiciones habrían llegado a su desenvolvimiento máximo. Con franqueza, Rosa María Rojas, preferimos que sea efectivo lo que apuntamos con prioridad.—
A. T.



MOSKO-STROM, Novela por Rosa Arciniega.—Imp. Prot, Madrid.

Uno de los personajes básicos de esta obra, Jakie Okfurt, conversando con el ingeniero Max Walker, otro de los protagonistas, describe casi al final de la novela el significado de Mosko-Strom, «fenómeno de las aguas furiosamente agitadas en torbellino, que por mucho tiempo no había tenido explicación científica para los hombres.

Se le conocía por varios nombres, dado de acuerdo con el de las islas entre las que se desarrollaba. Para unos era el Mosko-Strom; el Malstrom o Maelstrom para otros, y su origen era debido a los formidables choques entre las grandes corrientes de agua que descendían inversamente desde el Polo y desde el Ecuador.